

1.4. Economía.

Todos los indicios de que disponemos nos llevan a pensar que la economía de nuestros vadinienses era una economía muy poco desarrollada en comparación con la de muchos de sus vecinos¹. La razón principal de este hecho se debe a su carácter seminómada, lo cual no permite establecer unos fundamentos económicos duraderos ni las estructuras sociales necesarias para garantizar una economía de bienes y servicios, por muy rudimentaria que fuera. Este hecho permitiría que perdurasen en nuestra región dichas formas de vida tan atrasadas hasta la muy tardía llegada de los romanos en tiempos de Augusto, basadas en sistemas de pastoreo y agricultura primitivas, quizá itinerante de rozas, ya que técnicas como el abonado o la rotación de cultivos para conservar la fertilidad de los suelos sólo parecen haberse introducido, y tal vez aun no plenamente, a partir de la romanización, lo que explicaría su escaso poblamiento y la falta de hábitat estable, incluso de tipo castro.



En efecto, nosotros pensamos que los vadinienses practicaban una especie de ganadería trashumante basada en el ganado bovino y caprino², según la cual se trasladaban a las zonas más altas de los valles durante los meses estivales, descendiendo en los rigores del invierno a valles más bajos de los alrededores. No resulta muy difícil imaginar un grupo de pastores habitando las cercanías de Cistierna o de Cangas de Onís, que con la llegada del verano decidieran ascender hasta los valles montañosos de Barniedo o de Burón (y lo mismo por la parte asturiana) en busca de excelentes pastos de altura para su ganado. Este carácter itinerante evitaría por sí mismo la construcción de residencias fijas, empleando materiales duraderos, por lo que se explicaría que unas simples cabañas de madera o estiércol no hayan dejado restos arqueológicos hasta nuestros días, así como el más que probable aprovechamiento de cuevas.

La agricultura de estas zonas era muy primitiva, lo que explica las continuas incursiones de estos pueblos contra los vacceos o los turmodigos en busca de la materia prima necesaria para su subsistencia. El ganado se convertía así en la principal fuente de riqueza (como sucede en multitud de sociedades primitivas), y era usado también como moneda de cambio en los trueques. Aunque son muchos los hallazgos de aperos de labranza entre los cántabros, creemos que los vadinienses constituían un caso singular por lo arcaizante de su modo de vida, lo que unido a la naturaleza de los terrenos que habitaban, les convierte en un ejemplo atípico de forma de vida casi exclusivamente ganadera, al menos en los primeros momentos de su historia.

¹ Los vacceos, por ejemplo, llegaron incluso a acuñar moneda y en la meseta el tráfico ganadero fue intenso desde tiempos muy remotos, originando ya las primeras cañadas trashumantes.

² Más del 60% de los restos encontrados en excavaciones pertenecen a algún tipo de res ovina o caprina.

